

KARL JASPERS

UNA FILOSOFÍA

A lo largo de la historia, toda filosofía que pueda llamarse así con verdad ha girado en torno a un doble punto, manifestado de diversas maneras, con diversas dimensiones y matices personales y que San Agustín lo plasmó en su "Deum et animam scire cupio". Ese es el agudo problema de toda época: la trascendencia y la existencia; Dios y el hombre; Ens-Deus y ens-homo... (1).

El eco del signo trascendente de nuestro tiempo lo sintetiza Siacca en estas palabras:

"Así, pues, una de las características de la conciencia contemporánea —y no sólo filosófica— (pese a que no pocos insisten en no querer saber nada de 'mitos' religiosos, en los cuales se enseñan con una decisión que, a veces, es propia de las personas superficiales) es hablar de Dios, dar a conocer que se siente el afán religioso, que existe el tormento de la trascendencia. No se trata solamente de estados de ánimo o de actitudes místicas subjetivas, indeterminadas y casi inaprehensibles, sino de una exigencia que supone un fundamento racional, del cual el filósofo tiene el deber de examinar el valor." (2)

La problemática de la filosofía de Jaspers es la que en este momento nos interesa. Muchas interrogantes se han puesto junto al nombre de Karl Jaspers. Interrogantes que silencian opiniones, que obligan a suspender juicios... En las líneas que siguen quisiéramos borrar una de esas interrogantes: ¿La filosofía de Jaspers es religiosa, teísta o más bien atea?

Resumiendo un pensamiento

La religión puede sintetizarse en: un contenido: Dios; y unos caracteres esenciales que se originan unos a otros: la plegaria individual

(1) Después de escribir este artículo ha aparecido el libro de Jesús Muga: "El Dios de Jaspers", donde el autor aborda la Filosofía de Jaspers enfrentándose casi con los mismos problemas. Si el lector quiere completar sus ideas, puede consultarlo. Editorial Razón y Fe. Madrid, 1966.

origina el culto, el culto fundamenta la comunidad. Por otra parte, la revelación es fuente del dogma, que es, a la vez, origen de la autoridad y de la obediencia.

Pero todos estos caracteres no le gustan a Jaspers. De ahí que la religión y su postura filosófica entren en una dialéctica que vamos a examinar. En primer lugar, frente a la revelación y el dogma de la religión nos pone la independencia de la filosofía. El filósofo no ha de sujetarse ante nadie ni ante nada. Esto le hace enfrentarse con la obediencia del creyente religioso.

Por otra parte, como no admite el conocimiento objetivo de Dios, está también en contra del culto y desprecia "todo amor de Dios, a no ser que se exprese como amor al hombre individual" (3).

Además, tampoco admite el poder sociológico de la colectividad religiosa para formar una comunidad, porque la fe en la Trascendencia es para él algo incomunicable por el lenguaje de los signos, algo que no se puede imponer a otros, sino que es el propio otro quien ha de descubrirlo por sí mismo.

Por todo esto, aunque la filosofía de Jaspers comparte muchas veces su contenido con la religión, se coloca, en definitiva, frente a ella, en el pensamiento de su autor. La religión es una dosificación y una materialización de la trascendencia —piensa Jaspers—; y esto no se puede tolerar.

Ante las puertas de un problema

Jaspers se coloca, se define y toma una posición abiertamente contraria a la religión. Cualquiera que haya leído sus obras habrá tropezado mil veces con afirmaciones como esta: "La filosofía está en contra de la religión." Y, por tanto, la conclusión que aparentemente es necesario sacar es la arreligiosidad de Jaspers.

El problema, sin embargo, no es tan sencillo. En realidad, la arreligiosidad de Jaspers ¿es verdade-

ramente arreligiosidad? Por ahora, no afirmo lo contrario, pero dudo seriamente. A primera vista, sin ahondar en su lectura, pueda parecer simplemente aconfesional; un no comprometerse con nadie. Pero en el fondo hay una dosis profunda de religión que podíamos llamar "independiente".

Pero esto parece estar en contra del pensamiento de Jaspers. Él no se contenta con ser religioso aconfesional, su exigencia es más alta: intenta superar la religión. Camina en la línea de Hegel: filosofía = superación de la religión. En este caso, contra lo que Jaspers lucharía sería, como Kierkegaard, contra una caricatura de religión. O, aun admitiendo que luchara contra una verdad, lo haría oponiendo una realidad del mismo tipo.

Si fuera así, quizás la filosofía tan amada de Jaspers se convertiría en una especie de religión personal, propia.

Arranque del filósofo de Jaspers

Jaspers, en su filosofía, parte de un nivel cero para construirlo todo. Para Jaspers, el filosofar es un preguntar, una búsqueda de la realidad, de la comprensión, del sentido de sí mismo, de la vida y del mundo. A la espalda de su filosofía no siente nada; no tiene para sus preguntas ninguna respuesta prefabricada. Se la busca él mismo. Esta situación, como es obvio, le produce una angustia que fluye en su pensar y lo hace profundamente vital e íntimo. De aquí la posibilidad de que la filosofía de Jaspers pueda encajar dentro de los moldes de una religión personal e íntimamente suya, pero religión al fin y al cabo. Tras esta solución vamos y es lo que pretendemos buscar en su filosofía. Teniendo en cuenta el concepto de religión que fundamentamos anteriormente y sus elementos principales, nuestro trabajo consistirá en ver si a lo largo de toda su filosofía encontramos algo que encaje perfectamente dentro de ellos.

Y UNA RELIGION

ROBERTO ZAPATA, S.J.

1º Reconocimiento de la contingencia propia

La religión parte de este principio o supuesto subjetivo: el hombre se siente impotente, desbordable en la profundidad misma de su ser. Desde esta indigencia se inicia el movimiento dinámico en busca de un ser en el que apoyarse. Desde el hombre, todo caminar hacia la filosofía tiene que llevar forzosamente el sello de la contingencia. Toda la filosofía existencial se perca de ello y ahí encuentra su tensión más angustiosa. Porque la filosofía existencial puede centrarse en el hombre como en un absoluto y encontrarse paradójicamente con un ser impotente. Entonces surge la afirmación: "El hombre es un absurdo." Camus y Sartre así opinan. Jaspers, por el contrario, supera esta posición porque su filosofía, partiendo desde el hombre, se centra en él, lo considera como contingente, no como absoluto.

Las situaciones límite son las que le revelan este modo inerte de ser del hombre. Jaspers define así estas situaciones:

"Situaciones tales como la de que no pueda vivir sin lucha y sin sufrimiento, la de que inevitablemente caiga en culpa, tenga que morir, son lo que llamo situaciones límite." (4)

"Yo no puedo pensarme como comienzo absoluto; no me he creado a mí mismo. Mi comienzo no es el comienzo; miro más allá y veo cómo se ha producido." (5)

Sobre esta situación de contingencia en el origen van superponiéndose unas etapas y situaciones que reflejan y recalcan esa contingencia. Así, lo que yo soy es fruto del azar:

"Las condiciones determinadas de mi situación se me presentan como contingentes. No depende de mí todo lo que adviene; puedo sentirme juego de estos azares." (6)

Además vivo en situación de culpa, también en situación de lucha y, sobre todo, en situación de sufrimiento. Pero por encima de todo está el fracaso que culmina con

la muerte. Todos estos caracteres de la vida del hombre nos llevan apodóticamente al pensamiento de su contingencia. Parece claro que el punto de partida del filosofar de Jaspers coincide con el primer elemento del concepto de religión: la contingencia. Pero no basta una coincidencia con el fundamento; se necesita una coincidencia con el término. Este término se puede llamar de diversos modos: Dios, Ser Absoluto, Trascendencia, etc.

2º Reconocimiento de lo sustentante

Lo sustentante es el segundo elemento necesario a la religión; es el elemento objetivo y el término hacia el que la religión se dirige. Se puede reconocer la contingencia y no reconocer la necesidad de lo sustentante. Camus y Sartre son un ejemplo. En este caso se llega al absurdo que antes mencionábamos.

Toda la filosofía de Jaspers es una búsqueda de este fundamento. Su filosofar es un camino hacia el ser; pero el ser entendido como lo absoluto, no como un concepto indeterminado. ¿Qué es el ser? ¿Lo que veo junto a mí como objeto? ¿Lo que fundamenta este objeto para mí? ¿Seré yo entonces el ser? Para todas estas preguntas tiene una misma respuesta: No.

¿Qué es el ser? ¿Será aquello en virtud de lo cual existo? Y a esto responde que sí. Ése es el ser que Jaspers busca; el ser en que se detiene y descansa; a ese ser llama Trascendencia. Esta Trascendencia de Jaspers ¿es ese mismo ser sustentante que necesita la religión? ¿Qué es la Trascendencia de Jaspers? Aquí está todo el problema. Sin embargo, la solución no es fácil.

La Trascendencia es inobjetiva e impensable en la concepción de Jaspers. Pero ¿qué sentido tiene para Jaspers la afirmación de la inobjetividad de la Trascendencia? Con ello quiere decir que la Trascendencia no puede ser sujeto de predicados que hayan de ser admitidos necesariamente por la con-

ciencia general. Por tanto, de la Trascendencia no podemos afirmar nada positivo:

"Lo que es Trascendencia adopta para ello existencia, vinculada al orden empírico, la forma de ser-objeto." (7)

La afirmación es pobre. Este aprehender la Trascendencia en forma de ser objetivo está en relación con la estructuración de nuestras facultades mentales. Existe otra objetivación de la Trascendencia:

"Si bien en el trascender lo captado es inefable, la objetividad, sin embargo, es lo que refleja la Trascendencia en lo decible." (8)

Pero hay otra objetivación posterior, más sutil. La Trascendencia se muestra de alguna manera. La orientación intramundana descubre algún indicio de ella. La lectura del escrito cifrado es una objetivación remota, incipiente, pero objetivación de alguna manera, porque es signo lógico en potencia. Por otra parte, en cuanto la Trascendencia adquiere este valor de objetividad en algún grado, deja de tener sentido de sospecha de una identidad con la "existencia". Jaspers toma una posición claramente contraria a esta sospecha:

"En toda verdadera actitud respecto de la Trascendencia hay la conciencia de su ser, que es independiente de mí." (9)

"Pero lo uno, en cuanto límite, es el ser que en ningún modo soy yo mismo, sino con el cual yo me relaciono... Si ese ser no fuera distinto de mí, yo no me relacionaría con la Trascendencia, sino sólo conmigo." (10)

Pero afirma más aún: la Trascendencia no es algo subjetivo mío a lo que llego autobiográficamente. La Trascendencia es algo general que fundamenta todo:

"Pero yo, al 'existir', aprehendo ciertamente mi Trascendencia, pero no como sólo mía; la Trascendencia es más de lo que es para mí." (11)

Nos inclinamos a pensar, pues, que para Jaspers la Trascendencia

(2) Sciacca, M. F.: "Dios y la religión en la filosofía actual", Barcelona, Luis Miracle, 1957, p. 15-16.

(3) Jaspers, Karl: "Filosofía". 2 vols. Trad. Fernando Vela. Madrid, 1959, I, 341.

(4) O. c., II, p. 66.

(5) O. c., II, p. 84.

(6) O. c., II, p. 84.

(7) O. c., II, p. 360.

(8) O. c., II, p. 376.

(9) O. c., II, p. 486.

(10) O. c., II, p. 377.

(11) O. c., II, p. 377.

es una realidad existente distinta de la "existencia". Esta realidad puede perfectamente identificarse con lo sustentante, necesario para el concepto de religión. Hasta aquí hay una estricta paridad en lo esencial entre la religión en su pureza conceptual y la filosofía de Jaspers. Veamos el último punto.

3º Posibilidad de relación entre lo contingente y lo sustentante

Concediendo todo lo hasta aquí expuesto, la filosofía de Jaspers sería todavía una metafísica, una dialéctica puramente racional entre un ser contingente y un ser necesario. Falta un paso para que la metafísica se convierta en religión: la posibilidad de una relación con el Ser en la que el hombre religioso pone la confianza de su relación como ser. ¿La filosofía de Jaspers da cabida a este último elemento? En principio podemos decir que sí. Él mismo lo afirma:

"Lo Uno, en cuanto límite, es el ser que de ningún modo soy yo mismo y con el cual me relaciono." (12)

Comunicación es la relación existencial, en general, con seres que me rodean y, en particular, con los hombres. Yo no soy algo absoluto. Junto a mí encuentro unos seres que me imponen unas relaciones. Las relaciones responden a necesidades mías. En todas ellas encuentro una satisfacción específica, pero nunca una satisfacción absoluta. Jaspers ansiosamente pretende una comunicación despojada de su límite de insatisfacción en cuanto sea posible; una comunicación, por tanto, total, en la que el yo y el otro se trasvasen y entremezclen con una entrañable facilidad. La insatisfacción sólo puede producir un ansia de comunicación mayor.

"Si la insatisfacción no se convierte ya en una voluntad de comunicación, caigo en la nada." (13)

Se entabla una lucha entre la comunicación y la insatisfacción. Esta lucha es la fuente del existir, el manantial de una salida más pura.

"Esta lucha no es 'indefinida', repetición en inútil afanamiento, sino que en ella la posible 'existencia' toma dirección y vuelo cuya meta y fundamento, aun cuando no existen para la inte-

lección, pueden aclararse para la existencia al trascender." (14)

Nos encontramos ahora con que la meta de la comunicación, lo mismo que la meta de la filosofía, es la Trascendencia. La relación entre existencia y Trascendencia es, por tanto, una comunicación y precisamente la auténtica comunicación.

"Si Dios se me hace sensible como límite, entonces está por encima de toda relatividad y soporta la auténtica comunicación." (15)

La relación, por tanto, entre la existencia y la Trascendencia se da dentro del marco de la comunicación, que es su máxima manifestación. Pero la comunicación supera los límites de la metafísica. Por lo menos, entendido con la suposición tradicional. Entonces hay que admitir también que la relación entre la existencia y la Trascendencia supera también este plano y se convierte en algo vital. En este caso sería una relación sinónima a la del concepto de religión.

Conclusión final

Tenemos, pues, que este último se da también en la filosofía de Jaspers. ¿Hay que decir, en consecuencia, que la filosofía de Jaspers es una religión? Sinceramente así lo creo. Una religión especial, una religión personal, pero una religión a la que no falta ninguno de los elementos esenciales.

Esta religión se ha convertido para él en el fundamento y explicación de sí mismo y de las cosas. Por eso toma apariencias de una filosofía. Pero, en el fondo, es una religión que le da confianza en sí mismo y en la vida. Por ella supera las situaciones límite y el piso que se ha escapado bajo los pies de Camus y Sartre permanece bien fijo bajo sus pies.

Parece que hemos llegado a una conclusión: la filosofía de Jaspers es una religión, una filosofía religiosa. Pero ¿es lícita esta conclusión? Jaspers claramente afirma lo contrario. ¿No habremos forzado su pensamiento para hacerle decir lo que no quiere?

Si no fuera así habría que admitir que Jaspers se contradice, pero esto no es cierto absolutamente. Lo que sucede, a nuestro parecer, es que Jaspers no ha distinguido suficientemente los dos

conceptos que brevemente indicábamos al principio, el concepto de religión y el de acto religioso. Normalmente, estos dos conceptos en la realidad se dan juntos, pero no necesariamente. Cabe siempre la posibilidad de que la religión se realice en la intimidad de la persona humana sin manifestaciones externas en un acto religioso. Éste es el caso de la filosofía de Jaspers: una religión en la que se prescinde casi por completo del acto religioso. Jaspers, al no diferenciar suficientemente estos dos conceptos, confunde la religión con el acto religioso; y por eso, cuando coloca a su filosofía en contra de la religión, de hecho, sólo la coloca contra los actos religiosos concretos, es decir, en contra de confesiones religiosas.

Ésta es la religión de Jaspers y contra las otras, contra las religiones concretas, es contra las que lucha. Tenemos, pues, en Jaspers, una religión personal reducida a lo elemental. Difícilmente un hombre, por sus propias fuerzas, pueda llegar más allá del puesto alcanzado por Jaspers en el campo del espíritu. Pero hay un elemento nuevo que Jaspers ha despreciado; hay una cooperación más, cuyas puertas Jaspers se ha cerrado; hay una mano que se abaja para elevarnos; hay un Dios que se aviene a nosotros para hablarnos y Jaspers le ha cerrado la boca y le ha prohibido hablar.

Como hombre y con las fuerzas humanas, no ha podido llegar más lejos, pero al rechazar la ayuda de Dios en el difícil camino de su ascensión hacia Él, Jaspers ha quedado radicalmente empobrecido.

Esto es lo que le falla a Jaspers. El hecho es no sólo explicable, sino también comprensible. Casi con toda seguridad Jaspers no es responsable de este no admitir la Revelación de Dios. Pero es precisamente en esta falta donde encuentra su filosofía religiosa su radical empobrecimiento.

(12) O. c., II, p. 377.

(13) O. c., I, p. 462.

(14) O. c., II, p. 487.

(15) O. c., II, p. 491. Aclaramos que la palabra "soporta" no tiene un significado de "permisión, tolerancia", sino todo lo contrario, de fundamento, aguante, sostenimiento.